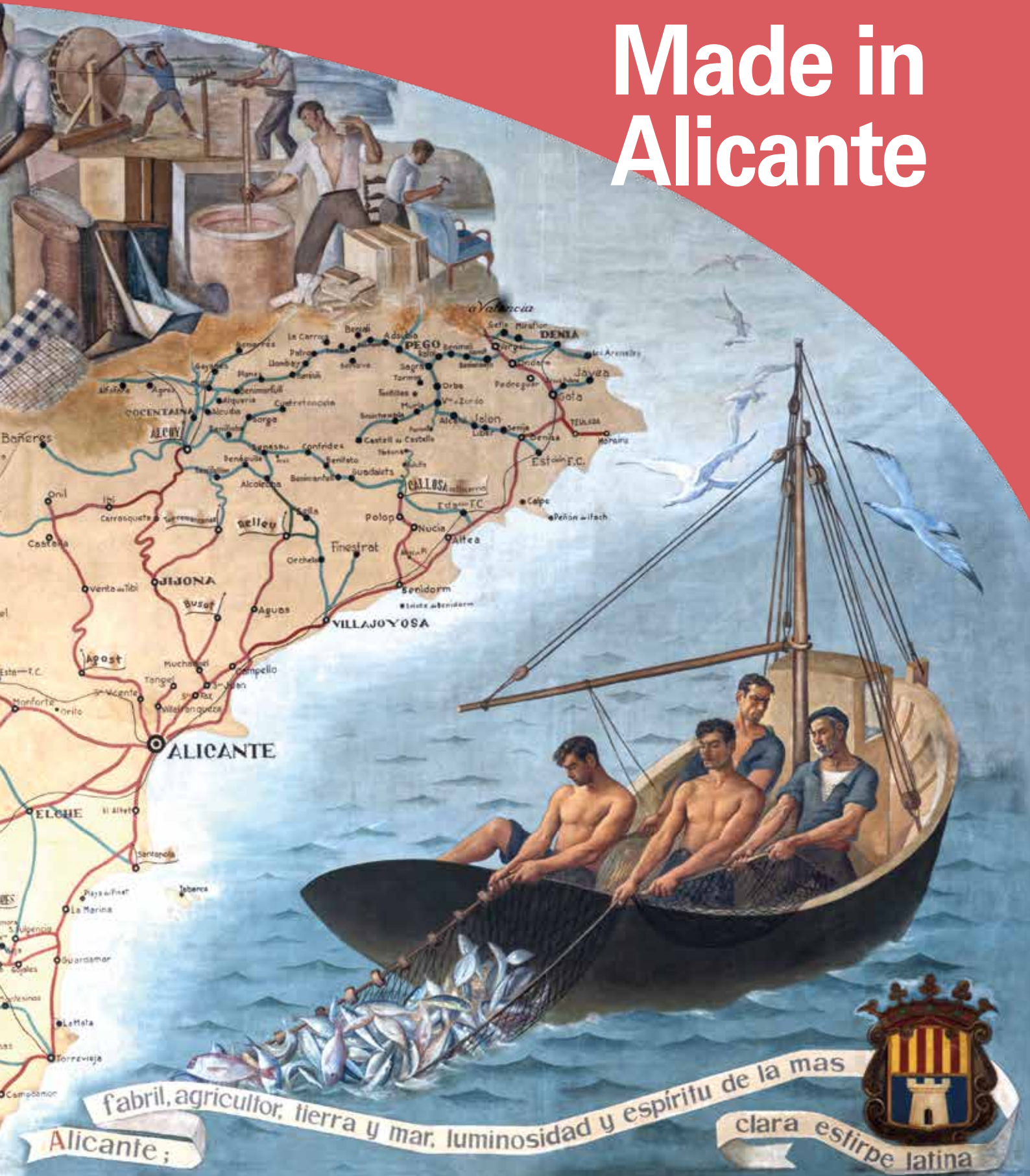


CANELOBRE

INVIERNO-PRIMAVERA 2022 | REVISTA DEL INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT | NÚM. 73 | 25 €

Made in Alicante



Alicante;

fabil, agricultor, tierra y mar, luminosidad y espíritu de la mas clara estirpe latina



Cooperativa Eléctrica de Crevillent. Casi un siglo brillando con luz propia

Guillermo Belso Candela

Cooperativa Eléctrica Benéfica San Francisco de Asís de Crevillent (Grupo Enercoop)

Resumen: La desaparición de los yacimientos de agua o minas, en cuyos cauces estaban situados los molinos harineros, crean la necesidad de utilizar una energía distinta, casi desconocida a finales del XIX y utilizada solo en los albores del alumbrado. De esta forma, el 19 de enero de 1925, nació la sociedad “Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís de Crevillent” que, a punto de su centenario, sigue a pleno rendimiento después de un amplio recorrido por la extensión de la red, la fuente solar y el reto de la transición energética.

Palabras clave: Luz, cooperativa, suministro eléctrico, energía, empresa, economía, cultura, centenario, crecimiento, diversificación.



Figura 1.- Reglamento de la Cooperativa Eléctrica de Crevillent (1924).

Fuente: Fondos del Archivo Grupo Enercoop.

Corrían los años 1923-1924 cuando el municipio de Crevillent despierta a la necesidad de mecanizar sus antiquísimas industrias de tejidos de esparto y junco, que vislumbra que serán sustituidos por otras fibras. Aparecen las exóticas de pita, yute y coco que se empiezan a tejer en sus telares manuales.

Existen otras industrias en la población, básicas en aquellos momentos, que necesitan fuerza motriz nueva al disminuir la que generaban los caudales de agua proce-

dentos de las entrañas de nuestra sierra, que las movían aprovechando los grandes desniveles de su recorrido desde su nacimiento hasta el núcleo urbano.

La desaparición de los yacimientos de agua o minas, como se las denominaba mayoritariamente en Crevillent, como la Cata o la Fuente Antigua, en cuyos cauces estaban situados los molinos harineros, los de cal o los de yeso, crean la necesidad de utilizar una energía distinta, casi desconocida entonces y utilizada solo en los albores del alumbrado.



Figura 2.- Recibo de la Fábrica de electricidad La Electra Alicantina (1916).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante.



Figura 3.- Fábrica La Electra Alicantina (década de 1900).

Fuente: Fondos del Museo Comercial de Alicante (Fotografía de Luis Rodés).

Pero en aquellos tiempos no era fácil el acceso a la energía eléctrica, al menos de forma generalizada, y no siempre el interés o necesidad de electrificación de un municipio estaba acorde con las zonas de mayor desarrollo de las redes de distribución eléctrica.

No olvidemos que nos encontrábamos en los años posteriores a la segunda revolución industrial, en los que la energía eléctrica constituyó un elemento fundamental de cambio y evolución tecnológica. La oferta de energía aumentaba por perfeccionamiento de técnicas ya conocidas, como la máquina de Watt, la turbina o la industria del gas y, por otro lado, se diversificaba gracias a las nuevas formas de energía como la electricidad y el petróleo.

LOS ORÍGENES

En Crevillent, las primeras líneas de suministro eléctrico que se conocen tienen su origen en un motor de gas pobre (ahora denominado gas de síntesis) instalado por Antonio Aznar Quesada, pionero en el municipio por ese abrir de ojos hacia un nuevo y desconocido sistema de fuerza que revolucionaría, y transformaría, la sociedad. Imaginemos aquella rudimentaria productora de electricidad, una pesadísima máquina movida a gas producido a partir de leña, para accionar otra pesadísima máquina que produciría la incandescencia de las primitivas bombillas.

Después de esta primera experiencia de Aznar fue creada, por acciones, una compañía llamada “La Popular Eléctrica y San José, S.A.”, cuyos componentes, por causas que desconocemos, no evolucionaron ni se acompañaron a las necesidades de Crevillent, dando origen a la necesidad de crear una nueva entidad.

De esta forma, el 19 de enero de 1925 nació la sociedad “Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís de Crevillent”, según consta en la primera acta de reunión, celebrada en el Círculo de Fomento Industrial y Agrícola, una vez ya elaborado su Reglamento unos meses antes.

Se tiene constancia en los archivos que la entidad fue constituida inicialmente por diez socios, cuya fecha de ingreso corresponde al 13 de enero. El 30 de enero de ese mismo año tienen lugar la elección de los cargos para la primera Junta Directiva, presidida por Vicente Magro Quesada, y de la que también formaron parte Hermenegildo Valdés Davó, Ricardo Navarro Maciá, Vicente Fuentes Maciá, José Candela Lledó, Manuel Mas Galvañ y José Lledó Galvañ.

El 21 de febrero, la empresa adquirió al Ayuntamiento, por el precio de 160 pesetas, una parcela para construir el primer centro de transformación, ubicado en la hoy avenida de Madrid (antigua fábrica de FILSA). Para la formación del capital inicial se suscribieron participaciones de 25 pesetas, acompañadas de sus correspondientes títulos. El suministro a los socios se inicia en el mes de octubre de 1926, es decir, a los 18 meses de constituirse la cooperativa.

Un dato curioso es que cuando inició el suministro, la cooperativa cobraba la fuerza industrial a 16 céntimos (de peseta) en horas diurnas y a 10 céntimos en horas nocturnas.

Durante los años 1925 a 1929 convivieron en Crevillent las dos compañías distribuidoras, tanto la Popular como la Cooperativa, ambas competidoras entre ellas. Sin embargo, dos entidades distribuidoras no podían subsistir. A la poca rentabilidad de las mismas se unían las pérdidas producidas, más que por la competencia comercial por las confrontaciones personales. El 23 de junio de 1929 la Cooperativa adquiere La Popular y, al quedar un solo suministrador, parecen solventarse los obstáculos económicos iniciales. El pago a la Popular se realiza regularmente desde el año 1929 hasta el año 1936, interrumpiéndose debido a la Guerra Civil española.

EXTENSIÓN DE LA RED ELÉCTRICA

Terminado el conflicto, en 1939 se hace cargo de la dirección de la Cooperativa una nueva Junta Rectora, formada por Anselmo Mas Espinosa, José Manuel Magro Espinosa, Fernando Lillo Hernández, José Pérez González, Antonio Boyer Escolano, José Lledó Galvañ, Emilio Soler Gil y Manuel Mas Galvañ, a quienes corresponde reordenar y hacer marchar la entidad tras la dramática contienda civil.



Figura 4.- Título de socio de la Cooperativa Eléctrica de Crevillent (1928).

Fuente: Fondos del Archivo del Grupo Enercoop.

A esto se unió el rápido crecimiento de la industria crevillentina que puso de manifiesto la insuficiencia de estaciones transformadoras y líneas de distribución. Estas décadas estuvieron marcadas por las fuertes presiones sectoriales e intentos de absorción de la Cooperativa por grandes grupos empresariales, que condujeron a una muy cuestionable limitación de la potencia eléctrica “aguas arriba” de nuestra red, que necesitaba el municipio tanto para seguir impulsando su desarrollo industrial como para uso doméstico.

Durante esta etapa los cortes del servicio estaban a la orden del día y, en muchas ocasiones, fue la autoridad civil la que intervino para que el suministro no se suspendiera por el grave problema laboral que se plantearía con el paro de la industria crevillentina. Anselmo Mas Espinosa ostentó la presidencia de la Cooperativa hasta el año 1965.

Daniel Gómez Nieto tomó el relevo de la presidencia entre los años 1965 y 1971, durante los cuales destacó la concesión del título que premiaba a la Cooperativa como empresa modelo en su género y se desplegó un ambicioso plan de inversiones en nuevas líneas y centros de transformación, así como la mejora de las existentes, todo ello orientado a alcanzar una destacada garantía, calidad y continuidad del suministro que sigue estando presente en la organización.

En 1971, Pedro Rabadán Fernández era elegido presidente y continuó con los planes de extensión de la red en Crevillent, dejando establecidos los cimientos para que la cooperativa continuara creciendo hasta convertirse en una entidad moderna y de vanguardia.

CRECIMIENTO Y DIVERSIFICACIÓN

Desde 1980 a la primera década del 2000 se produjo la verdadera transformación y diversificación de la entidad a nivel empresarial, afrontando múltiples proyectos dentro y fuera de la población. En este periodo, ocuparon la presidencia Jerónimo Torregrosa Torregrosa, Juan Torregrosa Díaz y Enrique Mas Carreres, este último con un mandato de más de 20 años, desde 1995 hasta 2015.

En lo referente a proyectos internos, en 1991, se inauguraba la nueva sede social en la calle Corazón de Jesús dejando las antiguas instalaciones en la calle Carmen para trasladarse a un edificio de planta nueva y mucho más funcional que permitiera renovar y dar un impulso a todas las áreas de la organización. Este inmueble sigue albergando la sede social en la actualidad.

En la faceta empresarial, estos años estuvieron caracterizados por el desarrollo de varios proyectos de gran envergadura técnica y económica, que permitieron iniciar una nueva andadura en el campo de la producción de energía. Así, dentro de los planes estratégicos de expansión y diversificación de sus actividades, la cooperativa vio cumplidos en la década de 1990 dos hitos importantes de producción de energía en el entonces denominado “régimen especial”.

De este modo, en 1991, tenía lugar la puesta en marcha, tras su rehabilitación y modernización, de la central mini-



Figura 5.- Fachada de la Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís en Crevillent.

Fuente: Fondos del Archivo del Grupo Enercoop.



Figura 6.- Central minihidráulica de Calasparra (Murcia).

Fuente: Fondos del Archivo del Grupo Enercoop.

hidráulica “La Esperanza”, con una potencia de 1,2 MW situada en la cuenca del río Segura a su paso por el municipio de Calasparra, en la vecina Región de Murcia. Esta central sigue estando totalmente operativa. Con carácter previo a su rehabilitación, se produjo la adquisición por la cooperativa de la mercantil propietaria de esta central, La Unión Electro-Industrial, S.L., fundada en 1905.

En 1998 se producía un segundo hito en la cooperativa en el aprovechamiento de energías renovables mediante el desarrollo de una nueva central minihidráulica de 1,5 MW, en este caso situada en la cuenca del río Ferreira en Lordelo (Portugal), a través de Uniao Hidroléctrica Ibérica, Lda. Esta planta también sigue siendo en la actualidad propiedad del grupo de empresas del que la cooperativa es la empresa matriz.

Por último, esta nueva etapa cuenta con un último hito, la construcción en 1998 de una planta de cogeneración de alta eficiencia a partir de fuelóleo de 9,4 MW de potencia, destinada a la producción simultánea y combinada de energía eléctrica y energía térmica, proyecto que fue realizado en colaboración con la empresa Lanatin, S.A.L. a través de la sociedad Cogeneración Crevillentina, A.I.E.

Más allá de las actuaciones en generación eléctrica, la aprobación en 1997 de la Ley 54/1997 del Sector Eléctrico, que liberalizaba varias actividades, abría, aunque de forma transitoria, las puertas a la extensión de la actividad de distribución fuera del local. Justamente, esta norma fue el germen de los nuevos desarrollos de red promovidos, con no pocos obstáculos, en la localidad valenciana de Canet d'en Berenguer a través de la filial

Fuerzas Eléctricas de Valencia, S.A. (FEVASA), sociedad que posteriormente fue adquirida por la empresa Hidrocantábrico (hoy HC - EDP).

Durante estos años, la cooperativa empezó a emplear un eslogan o *claim* institucional para identificar sus orígenes y trayectoria. “La obra maestra de un pueblo emprendedor” –en primer lugar– y “La luz de Crevillent”.

LA ENERGÍA SOLAR FOTOVOLTAICA

Continuando en la presidencia Enrique Mas Carreres, la apuesta por la diversificación de actividades requería, cada vez más, de una marca “paraguas” que sirviera para identificar, de forma conjunta e inconfundible, a todas las sociedades que orbitaban alrededor de la Cooperativa Eléctrica, naciendo así el Grupo Enercoop.

Este periodo estuvo caracterizado, principalmente, por tres hechos relevantes en el plano empresarial. El primero de ellos fue el inicio *de facto* de la comercialización de energía fuera del municipio de Crevillent, como consecuencia de la liberalización del sector que, como se ha indicado, introdujo la nueva Ley del sector Eléctrico. En este sentido, la organización siguió comercializando energía en Crevillent a través de la Cooperativa y fuera de Crevillent a través de su filial La Unión Electro-Industrial, bajo la marca comercial Enercoop.

En segundo lugar, dando continuidad a las acciones iniciadas en el periodo anterior en materia de producción a partir de energías renovables, en 2005-2006 comenzaban los primeros hitos administrativos para el desarrollo

de la Planta Solar Fotovoltaica “El Realengo”, situada al sur de la población, junto a la pedanía homónima. Esta planta fue promovida en tres fases, las cuales entraron progresivamente en funcionamiento entre los años 2007 y 2008.

Con una potencia de 13 MW y una inversión cercana a 90 millones de euros, se trata del proyecto de mayor envergadura que ha acometido el Grupo Enercoop en su historia. Este proyecto fue impulsado bajo un modelo, entonces muy habitual, de fraccionamiento de instalaciones en una única agrupación o “huerto solar”, que fueron ofrecidas a inversores particulares y empresas, tanto cooperativistas como no cooperativistas. La cooperativa, a través de una de sus sociedades filiales, mantiene la propiedad de algunas instalaciones en esta planta, pero representan solo una pequeña parte de la misma, alrededor de 5%.

Para el desarrollo de este proyecto, la cooperativa se apoyó en dos nuevas sociedades filiales que pasaron a engrosar su grupo de empresas, COVAERSA Energías, S.A. (constituida en 2001, inicialmente para el negocio eólico) y Generación de Energías Alternativas, S.L. (constituida en 2004), ambas con un objeto social centrado en las instalaciones de producción renovable, en sentido amplio.

En tercer lugar, en 2012, tenía lugar la puesta en servicio de la nueva subestación transformadora “ST Crevillent” situada en la partida de El Bosch,

que garantizaría definitivamente el suministro eléctrico al municipio de Crevillent para los años venideros. Se trata de una subestación de 40 MVA de potencia de transformación, con tecnología encapsulada o compacta, que fue desarrollada conjuntamente con la empresa distribuidora “aguas arriba”, Iberdrola Distribución Eléctrica, S.A.U. (hoy I-DE Redes Eléctricas Inteligentes, S.A.U.), que también cuenta con una posición de transformación de las mismas características, lo que permitió optimizar el diseño y aprovechar sinergias entre ambas compañías, que actualmente poseen una relación y unos vínculos institucionales excelentes.

En este sentido, resulta destacable la celebración en el año 2000 del 75 aniversario de la constitución de la entidad y en 2015 del 90 aniversario, que en ambos casos fueron acompañados de numerosos actos y actividades. El 90 aniversario fue motivo además de una nueva actualización del eslogan institucional, evolucionando hacia “La Cooperativa som tots”, por primera vez en valenciano, que logró potenciar, más si cabe, el sentimiento de pertenencia a la institución.

Finalmente, en el año 2015, con motivo de la entrada en vigor de la nueva Ley 24/2013 del sector Eléctrico, la Cooperativa segregaba la actividad regulada de distribución de energía eléctrica en favor de su filial Distribución Eléctrica Crevillent, S.L.



Figura 7.- Planta solar fotovoltaica El Realengo.

Fuente: Fondos del Archivo del Grupo Enercoop.

EL RETO DE LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

En el 2015, Enrique Mas Carreres cedía el testigo en la presidencia de la entidad a Guillermo Belso Candela, bajo un escenario de gran dinamismo regulatorio y en documentos de planificación como consecuencia de los ambiciosos objetivos de descarbonización marcados por la Unión Europea en los horizontes de los años 2030 y 2050. Se trata de un intenso proceso de transformación conocido como transición energética. Es un gran reto en el que la ciudadanía tiene mucho que decir, jugando un papel activo en esta transformación que encaja como la horma de un zapato en el espíritu de las cooperativas eléctricas.

En este marco, a escala local, la cooperativa está evolucionando de forma natural hacia una “comunidad energética”, un nuevo término acuñado desde Europa, a través de sus directivas, para invitar a las personas y empresas a agruparse para generar, consumir, gestionar, almacenar y vender su propia energía. Para ello, la tecnología de autoconsumo, fundamentalmente a partir de energía solar fotovoltaica, está jugando un papel fundamental.

Así, en 2019, la Cooperativa Eléctrica San Francisco de Asís impulsó el proyecto de comunidad energética COMPTEM (Comunidad para la Transición Energética Municipal), la primera de España, en colaboración con el Ayuntamiento de Crevillent y con el apoyo de la Generalitat Valenciana y del Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE). En esta comunidad, los consumidores, los propios ciudadanos, pueden beneficiarse de las ventajas que implica el uso colectivo y compartido de la energía producida a partir de fuentes renovables, transformándose así en “prosumidores”.

En el 2020 concluyó la implantación de la primera célula piloto de autoconsumo colectivo situada en la pedanía crevillentina de El Realengo. Esta primera actuación permitió dar forma al modelo desde el punto de vista tecnológico, económico, administrativo, jurídico y social para, posteriormente, ir extrapolándolo de forma progresiva al resto de zonas de la población.

Junto a esta visión local, el grupo Enercoop se encuentra reestructurando y diversificando su actividad a nivel empresarial, verticalizándose y potenciando su crecimiento en generación energética en proyectos de tamaño medio, exclusivamente a partir de energías renovables situados tanto dentro como fuera de la población, para lo que ha constituido una alianza estratégica con la también



Figura 8.- Instalación de autoconsumo colectivo COMPTEM en El Realengo.

Fuente: Fondos del Archivo del Grupo Enercoop.

cooperativa alicantina de crédito Caja Rural Central, con sede en Orihuela, con quien compartimos visión, valores y un incuestionable arraigo territorial.

Tras sus 97 años de historia, el Grupo Enercoop se ha convertido en una organización empresarial con presencia en la práctica totalidad de la cadena de valor del sector eléctrico con producción de energía 100% renovable; distribución al municipio de Crevillent a través de su propia red con más de 14.000 puntos de suministro; servicio de comercialización especializado a más de 6.000 clientes repartidos por el resto del territorio nacional; agente representante en el mercado eléctrico para instalaciones de producción renovable; y grupo de compra de energía para otras cooperativas españolas. Los beneficios de la entidad se dedican, en exclusiva, a acciones de responsabilidad social corporativa, que suponen unos 600.000 euros al año.

Con un volumen de facturación anual medio superior a 50 millones de euros, el grupo se encuentra entre las tres primeras compañías energéticas independientes de la Comunitat Valenciana y entre las 50 empresas de mayor facturación de la provincia de Alicante.

Excelencia en la gestión y presencia permanente de los valores éticos de la transparencia, responsabilidad, honestidad y solidaridad son las premisas que rigen el gobierno de una entidad que se ha convertido en una institución en la población, y que todos los crevillentinos estamos obligados a conservar y seguir engrandeciendo. En ello ponemos nuestro mayor empeño.